Ahora bien, si a los efectos naturales de la costumbre se agrega la educación del patrono, del sacerdote, del maestro, etc., interesados en predicar que el gobierno y el patrono son necesarios; si se agrega la presión del juez y del policía, esforzándose siempre en reducir al silencio a los que piensan de otra manera y tratan de propagar su distinta manera de pensar, se comprenderá fácilmente cómo ha podido hacer presa en el cerebro poco cultivado de la masa laboriosa el prejuicio de la utilidad y la necesidad del gobierno y del patrono.

Imaginémonos que, en el supuesto caso de tener ligadas las piernas, un médico nos expone toda una teoría y mil ejemplos hábilmente inventados para convencernos de que con las piernas en libertad no podríamos andar ni vivir: defenderíamos con rabia nuestras ligaduras y tendríamos por enemigo al que tratase de cortarlas.

Por esto, como se cree que el gobierno es necesario y que sin gobierno sólo habría desorden y confusión, es natural, es lógico que la anarquía, que quiere decir ausencia de gobierno, suene a ausencia de orden.

El hecho tiene, por otra parte, su explicación histórica. En el tiempo y en los países en que el pueblo creyó necesario el gobierno de uno solo (*monarquía*), la palabra *república* (gobierno de varios) fue siempre empleada en el sentido de desorden y confusión, hasta el extremo de que este sentido aún se conserva vivo en el lenguaje popular de casi todas las naciones.

Modifíquense las opiniones, convénzase a las gentes de que el gobierno no sólo no es necesario sino que hasta resulta dañoso, y entonces la palabra anarquía, por lo mismo que equivale a ausencia de gobierno, significará para todos orden natural, armonía de los intereses y las necesidades de todos los seres, libertad absoluta en la absoluta solidaridad humana.

Personas hay, sin embargo, que dicen que los anarquistas hemos escogido mal nuestro nombre, toda vez que éste es comprendido de un modo erróneo por la masa y se presta mucho a una interpretación equivocada. El error no depende de la palabra misma, depende de su significación, y de las dificultades con que tropiezan los anarquistas en la propaganda no dependen del nombre que se han dado, sino del hecho de que lo que ese nombre significa va contra todos los prejuicios que tiene el pueblo respecto a las funciones gubernamentales, o como se dice generalmente, del Estado.

(Tomado de: Malatesta, Ericco. La Anarquía y el método del anarquismo. Premia Editora. 2a. Edición. México p.p. 11-14)

Si te sabes gobernar. ¿Por qué dejas que te gobiernen?